

SERNA ARANGO, Julián: *Filosofía, literatura y giro lingüístico*: Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2004. pp. 174.

El título del libro que se reseñará pareciera acotar lo que se expondrá en las páginas que lo componen. Sí bien, Julián Serna en el conjunto de ensayos que nos presenta demuestra cual es la relación entre literatura y filosofía en un tono altamente pedagógico, el tema del giro lingüístico no lo logra plantear con la misma fluidez que las relaciones entre el discurso literario y el discurso filosófico.

El libro está compuesto de nueve ensayos, divididos en dos partes, con una introducción donde el autor explica el propósito de éste. Primero, debate, de manera bastante sucinta, el estilo de escritura que ha acompañado algunos sentidos de la filosofía, Platón- Kant, Derrida, Wittgenstein entre otros, para finalizar que la ‘ejemplificación’ ha sido lo que los ha caracterizado a todos. El uso de las figuras retóricas, metáfora, paradoja e ironía, no son de uso exclusivo del discurso filosófico y literario. El discurso científico se va a particularizar, precisamente, porque su expositio está elaborado con figuras retóricas. Los conceptos científicos suelen iniciarse con el lenguaje ordinario para enunciar hechos cotidianos, pero se transforman para dar entrada al lenguaje metafórico, o como lo expresa Álvarez a propósito del uso del lenguaje metafórico en las ciencias física como instrumento didáctico “...es posible utilizar la metáfora como la vía factible para la comprensión o captación de los significados científicos por parte de los estudiantes, para que así manejen el lenguaje científico”¹. El segundo desarrollo va ser sobre el ‘estilo plano’ entre el discurso literario y el filosófico, apoyándose en Bajtin, propone ‘ejemplificar’ en Borges y dos poetas colombianos, Miguel Méndez Camacho y Luis Fernández Macías, como se entrecruzan los temas filosóficos en el literario.

El primer capítulo titulado ‘El Mundo Apalabrado’ contiene los siguientes ensayos: *Un mundo detrás de un verso*; *Borges, las paradojas y el amor*; *El rigor de la escritura*; *Argumentación y prototipo en Borges*; *El léxico de la metafísica*; *Filosofía y literatura. Sendas entrecruzadas*. En el ensayo ‘Un mundo detrás de un verso’, el autor analiza el tema ontológico y la relación filosofía – literatura en lo denominado ‘solo plano’ en el poema *Escrito en la espalda de un árbol* de Miguel Méndez Camacho. Aunque Serna parte de la ejemplificación en el comentario del poema referido, cuando compara la segmentación del mundo de la materia, y acá nos hallamos ante una concepción aristotélica de la materia, con la segmentación de la palabra desde el punto de vista lingüístico cae en errores conceptuales “Las palabras se dividen en sílabas, estas últimas, en letras. Porque las sílabas no sólo se des-

1 ÁLVAREZ, Nancy: *La metáfora y el desarrollo científico*. Ed. ULA. Mérida. 1996, p. 387.

componen en letras cuando además hacen parte de las palabras, algo similar se podría decir de los árboles” (p. 21). Una sílaba en español puede ser una palabra como la preposición –a, la conjunción –y, los pronombres personales “yo, tú, él”, algunos sustantivos o adjetivos. La lista sería larga. Las sílabas se dividen en sonidos; el concepto de sílaba es fonético, puede atribuírsele una existencia psicológica, fonológica, pero nunca ceñida a la escritura. Obediente la define como *la unidad mínima de habla real*², es decir, que esa comparación entre la división, fragmentación del mundo de la forma, materia de los árboles tendría que ser equiparada con la masa sonora que componen los fonemas o el fonema que arma(n) la sílaba.

El ensayista Serna, trata de ordeñar, y, valga el sentido de esta metáfora, los versos de Méndez Camacho que él examina, “No recuerdo si el árbol daba frutos / o sombra, / sólo sé que dio pájaros” (p. 19), con ejemplificaciones que va de lo más cotidiano hasta construir un mundo metafórico de la composición física del árbol, y conjugarlo con las teorías sobre la ‘coherencia como la esencia de la racionalidad’ de Michele Pandi citado por Serna, o las proposiciones de Nietzsche de que la razón y la voluntad marchan juntos.

La desconstrucción, método derrideano, constituye el instrumento con el cual Serna analiza el poema en cuestión, y los otros poemas que estudia en este libro. El análisis estético, al que pretende llegar Serna, coincide con la propuesta de Bajtin acerca del proceso del abordaje estético que “debe remitirse a la obra en su aspecto primario, puramente cognoscitivo, y comprender su estructura de una manera totalmente independiente del objeto estético: el estético se debe volver géometra, físico, anatomista, fisiólogo y lingüista.”³

De la misma manera, en la comparación de los temas del poema *Escrito en la espalda de un árbol*, lo articula con los problemas del ecosistema, el tiempo en tanto que un árbol como cualquier cosa material tiene un tiempo de crecimiento, pero también de finitud, relaciona los temas del poema que he estado refiriendo con el tratamiento que hace Locke de la vinculación de la clasificación de las cualidades primarias de los fenómenos percibidas por los sentidos.

En virtud del espacio afirmaré que los ensayos: *Borges, las paradojas y el amor* con el ensayo *Borges y el tiempo* que aparece en el segundo capítulo, aunque este constituye un argumento para relacionar tópicos– el tiempo, la paradoja y el amor– que han corrido tinta en la historia de la literatura universal. En el ensayo *Argumentación y prototipo en Borges*, inicia refiriendo la economía de mercado para diferenciarla como perciben ‘lo real’ los actores sociales que por su profesión

2 Cfr. OBEDIENTE, Enrique: *Fonética y Fonología*. Ed. ULA, Mérida, 1998, p. 19.

3 BAJTIN, Mijail: *Problemas Literarios y Estéticos*. Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1986, p. 22.

y función son disímil en el contexto sociocultural donde cohabitan. Su proposición es asumir la realidad como fenómeno sociocultural. Divide el ensayo en los siguientes temas: Literatura y realidad; Ejemplificaciones; La subjetividad; La contingencia y Realismo extremo.

En el inciso *Literatura y realidad*, el autor afirma que vivimos en un mundo constituido por ‘nuestra red de significados y sentidos’ donde las ‘ejemplificaciones’ está constituida por los fenómenos socioculturales y en estos el filósofo da cuenta a través de la deducción, mientras que Borges, el poeta – filósofo-poeta, escrituriza con ejemplos. En la *Subjetividad* compara su protagonismo en la filosofía liderizado por Nietzsche y Borges de quien analiza el poema *Del infierno al cielo*. Al primero con un razonamiento cuya visión depende del sentimiento el cual varía, luego, la visión también varía. Antes de mostrar a Borges como dador de un ejemplo prototípico, explica que es prototípico, siguiendo los planteamientos de la psicóloga Rosch cuya teoría ha sido considerada por la lingüística tipológica, cognitiva y las mismas ciencias cognitivas.

Concluye el artículo *Argumentación y prototipo en Borges* en que la ‘ejemplificación’ prototípica en Borges y otros poetas es utilizada desde la perspectiva argumentativa.

En el capítulo *El rigor de la escritura* que es el tercer ensayo de la primera parte hay un cambio de discurso expositivo. En lo pedagógico para explicar la adjetivación recurre a la enumeración como recurso estilístico “Combinando los adjetivos estaríamos en condiciones de trascender las limitaciones del léxico disponible, enfatizar atributos, desencadenar resonancias semánticas, efectos perlocucionarios...” (p. 59). Igualmente, cuando comenta lo que es la metáfora, recurre a explicar el estilo plano en algunos lingüistas filósofos como Lakoff que consideraban que ‘la palabra solo tenían significado propio’, y especifica algunos ejemplos a través de la polisemia de la palabra. Mientras que en el capítulo *Borges, las paradojas y el amor* ha tenido un tono expositivo filológico como se evidencia desde las páginas 45 a 46. No así en las primeras páginas de este mismo capítulo el cual es impresionista, lo que me recuerda la consideración de Edmonde Magnny, refiriéndose al papel de la crítica literaria, ésta siempre se ha refugiado en una suerte de impresionismo subjetivo.

Antes de la conclusión de este capítulo, Serna presenta dos planteamientos a través de preguntas: 1) La paradoja del cristianismo “está próxima o distante” y concluye que es una condición híbrida del hombre. 2) La paradoja de la metafísica, la pregunta sobre la distancia entre metafísica y nihilismo, concluye que es paradójica porque la metafísica es dogma mientras que el nihilismo “reduce el horizonte del sentido a una sola opción” (p. 65). Pienso que la respuesta es contradictoria y no más que paradójica. Concluye el capítulo que comento con una crítica a la peda-

gogía de la lectura en la escritura y ésta en la lectura como quimera”aspiración de las filosofías metafísicas”.

El tema del tiempo y cómo lo concibe Borges y el discurso literario será in extenso la línea temática de los ensayos de este libro. La filosofía ha sido el libro del tiempo y sobre el tiempo, desde Heraclito hasta Heidegger con su Dasein *La línea del tiempo sigue ahí/ inmóvil como un espejo*, Luis Fernando Macías citado por Serna (p.164). El tiempo en el habla desde un estadio sincrónico hasta llegar al diacrónico. El autor discute, aunque brevemente, la concepción del tiempo desde la perspectiva aristotélica como tiempo “espacializado”, los planteamientos de Heidegger del tiempo como simultaneidad de experiencias, en el proceso comunicativo, el espacio educativo y el uso del tiempo en la retórica donde *El río es una metáfora del tiempo* (p.164).

La filosofía y la literatura han tenido campos comunes de interacción a través de la historia espiritual de la civilización humana y sólo el tiempo columbra la lumbrera del tiempo en la narratología y como termina el mismo Julián Serna *es posible registrar sus afinidades electivas, sus ontologías paralelas*.

Luis Oquendo
Universidad del Zulia
profesorquendo@hotmail.com